

# Una mirada al mundo, sus locuras y genialidades

Gisella Evangelisti

**Como citar:** EVANGELISTI, Gisella. Una mirada al mundo, sus locuras y genialidades. *In:* BRABO, Tânia Suely Antonelli Marcelino (org.). **Mulheres, gênero e sexualidades na sociedade:** diversos olhares sobre a cultura da desigualdade - volume 1. Marília: Oficina Universitária; São Paulo: Cultura Acadêmica, 2020. p.69-96.

DOI: <https://doi.org/10.36311/2020.978-65-86546-84-2.p69-96>



All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 (CC BY-NC-ND 4.0).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença Creative Commons Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 (CC BY-NC-ND 4.0).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Sin derivados 4.0 (CC BY-NC-ND 4.0).



UNIVERSIDADE ESTADUAL PAULISTA  
"JÚLIO DE MESQUITA FILHO"  
Campus de Marília



**CULTURA  
ACADÊMICA**  
*Editora*



All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 (CC BY-NC-ND 4.0).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença Creative Commons Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 (CC BY-NC-ND 4.0).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Sin derivados 4.0 (CC BY-NC-ND 4.0).

# UNA MIRADA AL MUNDO, SUS LOCURAS Y GENIALIDADES

*Gisella Evangelisti*

Millones de pequeños gestos pueden cambiar el mundo.

Kyo Maclear, escritora

Me permitan, estimadas amigas e amigos, una nota personal antes de entrar en el merido de temas que nos interesan. Quiero, antes que nada, expresar mi emocion al regresar a Brasil después de varios años, para esta oportunidad, pues Brasil no es simplemente uno de los bonitos países que tuve la suerte de conocer, sino el país que marcó un antes y un después en mi vida, y por eso le tengo un cariño especial.

Mi primer encuentro con el país fue en 1980, sí, del siglo pasado (pero un nanosegundo en tiempos galácticos), cuando yo era una joven profesora italiana, interesada en conocer algo afuera del humbligo europeo, y para esto ahorraaba con paciencia el dinerito necesario para hacer algun viaje

significativo, no simplemente turístico. No tenía lo suficiente para pagar el pasaje cuando unos amigos me invitaron a viajar a Brasil, pero decidí participar, contrayendo (lo que era inusual para mi) una pequeña deuda. En Italia estábamos viviendo una época de efervescencia política, después del movimiento del '68, cuando la juventud removió universidades y fábricas en pos de una mayor igualdad y participación social, con el auge del movimiento feminista, del pacifismo, y unas conquistas importantes para las mujeres como el derecho al divorcio y al aborto, decididas en referendums. En 1967 había salido un libro que sacudió el mundo de la escuela, *Lettera a una professoressa, Carta a una profesora*, de don Lorenzo Milani, que cuestionaba la estructura clasista de la educación en el país, apostando al derecho al estudio y la palabra para todos. Con mis amigos de formación cristiana estábamos interesados en conocer más de cerca el Brasil profundo, la práctica de la teología de la liberación, las comunidades de base.

Durante el viaje, nos adentramos en los paisajes ásperos del Nordeste, que nos impactaron mucho, con sus grandes cielos, los colores vivos hasta en los vestidos de las ancianas, el calor humano, la fe sencilla y fuerte de la gente, y tanta pobreza. Allí conocimos dos personas absolutamente fuera de lo común. La primera, una mujer bella y decidida, que vivía en una simple casa de madera, en un barrio popular cerca de una playa de Recife, que luchaba con la gente del barrio, contra la especulación edilicia que pretendía derribarlo y construir hoteles de lujo. No podíamos imaginar, al conocerla, que aquella mujer enérgica y a la vez atractiva y femenina, fuera una monja. Nada que ver con las figuras anónimas y sumisas que desempolvaban el altar, lo decoraban con flores y nos enseñaron el catecismo en mi infancia. El barrio se llamaba Brasília Teimosa.

La otra persona que nos conmovió profundamente fue el anciano Dom Helder Camara, en esos años tildado de “obispo comunista” por los conservadores. No se parecía en nada a los obispos con una vistosa cruz en el pecho y grueso anillo al dedo, hablando con autoridad en las grandes fiestas religiosas que habíamos conocido. Era un hombre que la vejez había empequeñecido, pero sus palabras distilaban tanta sabiduría y amor que cuando salí de su casa tenía lágrimas en los ojos. Y un propósito: mudarme a vivir en América Latina, donde quizás podía ser más útil que como profesora de alumnos de clase media italiana. No tenía la menor idea de como realizar este deseo, en ese momento. Tampoco estaba consciente

que al fondo, me habían fascinado las características que se normalmente se asocian a la masculinidad y la feminidad, pero que en el obispo y en la monja se presentaban al revés. Había re-conocido la “ternura” masculina y la “energía” femenina, dos fuerzas poderosas como una bomba. Que cuando se encuentran en la misma persona, hombre o mujer, dan lugar a armonía y realización.

Y sí, pude cumplir mi sueño de hacer una experiencia de vida en América latina. Fueron veinte años de intenso trabajo e aprendizaje, apoyando proyectos de cooperación internacional con diferentes sujetos sociales, sobre todo indígenas, mientras se iba definiendo mejor en la cooperación la visión de género. Fueron años de emociones de alto voltaje, sobre todo los que coincidieron con la década de violencia política en Perú, con los coches bomba de Sendero Luminoso, los aviones que perdían llantas, o viajando por selvas en fragiles avionetas donde no se cerraba bien la puertas. En ‘85, estaba en Bertioga en un congreso feminista de Latinoamerica y do Caribe, en contacto con las aspiraciones y metodologías de las mujeres del continente para crecer como personas y como género. En otra oportunidad, Brasil me removió hasta los tuétanos con sus meninos y meninas de rua, que conocí colaborando con el projeto “Axé” en Salvador de Bahía, que practica la “pedagogia dos desejos”, tratando de despertar de nuevo deseos y proyectos de futuro en niños y niñas obligados a buscar la sobrevivencia en el día a día. El proyecto trataba también de despertar con campañas de sensibilizacion un sentido de humanidad en la sociedad brasileña, lamentablemente una entre las más desiguales del mundo. ¿Cómo era posible que se permitiera que los comerciantes mataran como ratas los niños que la pobreza botaba a la calle? Fue lanzada la campaña “A criança é nossa”, tan importantes como el trabajo educativo con los meniños y meninas, para rescatarlos de la indiferencia. En fin, frente a grandes problemas, he visto grande creatividad y dedicación para enfrentarlos.

## **DE OBJETO A SUJETOS**

Carlos Rodriguez Brandao (2017), en “Nos, os humanos, do mundo a vida, da vida a cultura”, nos ha recordado, sobre todo a los jóvenes que no lo han vivido esa época de luchas, con periodos de clandestinidad,

a veces de prisión y tortura, las cinco décadas de experimentación de la educación popular, en un proceso de gestación colectiva, de todos, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos. “Teníamos una idea igualitaria de hombres y mujeres, pero éramos gente blanca, intelectual y culta, hablando en nombre de mujeres y pobres.” (BRANDAO, p. 124). Después de 30 años de educación popular, con el descubrimiento del **método de la palabra generadora**, los objetos de las investigaciones participantes se volvieron sujetos. La gente de las quilombolas pudo elaborar sus propias teorías, con sus saberes, dejando de ser sujetos pintorescos para los antropólogos. Fueron cambios lentos, por cierto. Ha sido un proceso apasionante, histórico.

Algo parecido vi acontecer entre los pueblos indígenas en Perú. En ‘95- ‘96 recorrí la Amazonia explorando por encargo de UNICEF cultura, costumbres y problemas de los pueblos indígenas, para difundir su problemática en la sociedad peruana, que tiene incorporado, con el colonialismo, un racismo que desprecia o desconoce los pueblos originarios. Recogí 55 testimonios de mujeres y hombres, visitando 33 comunidades de 10 diferentes etnias a lo largo de la selva, algunas contactadas hace pocos años. Entre ellos, conocí un anciano ex cazador Harakmbut, Sueyo, que creía fuera “un gran gavilán” la avioneta que llevaba a la región de Madre de Dios (con el apoyo de una compañía petrolera norteamericana), a unos misioneros dominicanos intencionados a insertarlos en la civilización. Conocí una anciana shipibo, Augustina, a quien había sido practicada de niña la ablación del clitoris, y no sabía explicar el porqué de esa costumbre, sino con un “es tradición”; conocí una anciana Machiguenga, Chovitza, una de los pocos sobrevivientes a la época del caucho, que a sus doce años fue casada como quinta esposa de un jefe indígena para protegerla de las cacerías de los caucheros. El boom del caucho fue una época de esclavitud y masacres para los pueblos indígenas, y hablan de ello como de una “guerra mundial”. A todos y todas yo decía que quería que fuera la última vez que una persona blanca y extranjera iba a recoger sus historias, pues debían ser ellos y ellas los que debían levantar su voz. Con la cooperación internacional europea apoyamos su derecho a ser alfabetizados en su propio idioma y ser respetados como cualquier ciudadano. A lo largo de unas décadas, la Educación Bilingüe Intercultural se ha vuelto parte de la política pública. Con muchas limitaciones, pero va avanzando. Ahora hay festivales de documentales indígenas, las organizaciones indígenas luchan en primera persona para demarcar sus territorios y contra la deforestación.

Una mujer andina, Maxima Acuña, se ha vuelto simbolo de lucha contra las empresas mineras que destruyen el ambiente y pisotean los derechos de quien vive allí. Se ha también destapado, llegando su denuncia hasta la ONU, el problema de la ligación de trompas realizadas sin preaviso a 300.000 mujeres peruanas, que se dio en el periodo de Fujimori.

Hay cambios, seguramente más lentos de los que quisieramos, pero sin duda hay.

## DE LA CLASE AL GÉNERO

Como bien han explicado las autoras del libro recién salido “Ecos de Freire e o Pensamento Feminista”, Freire incorporó en su concepción de educación liberadora de los grupos oprimidos, a través del dialogo con las feministas, la cuestión de género, y a la vez contribuyó a la construcción de una pedagogía feminista. Freire partió del análisis de la clase social de los sujetos, reconociendo como grupos oprimidos los que sufren explotación, falta de poder, marginalización, imperialismo cultural e violencia, para ampliar el discurso a otras formas de opresión, como género, raza, étnia.

Las dos propuestas quieren empoderarlos, articulando conocimiento y poder, conduciendo a una acción transformadora. Hay una relación indisoluble entre palabra, reflexión, y acción. A pesar de reconocer la importancia de la desigualdad social, el **pensamiento de Freire se distancia de la visión marxista de la lucha de clase que aspira a la revolución, pues se trata de dimensiones abstractas, que no siempre analizan vidas y contradicciones sociales**, por ejemplo como una persona puede ser opresora en un ámbito y oprimido en otra. Lo vemos también cuando mujeres prostituidas y explotadas pasan a ser “madames” o proxenetas, y explotar a otras. No es suficiente cambiar las estructuras económicas hacia una sociedad más justa, si la justicia no se extiende a todas las esferas de la vida. La justicia social incluye cuatro esferas de política articulada: **política de redistribución, de reconocimiento, poder, participación, cuidado**. Para Freire debe haber **solidaridad entre hombres y mujer** en una lucha común para instaurar una **ética universal del ser humano**.

Una autora bielorusa premio Nobel 2015, Svetlana Aleksievic, ha mostrado en uno de sus libros como en la Unión Soviética las mujeres

que tuvieron un gran papel en la guerra, sea combatiendo en el frente que resistiendo en las ciudades, no fueron reconocidas como se merecían. En otro, sobre la época de la *perestroika*, (“Tiempo de segunda mano, el fin del “homo sovieticus”, ed. Acantilado, 2013) a través de decenas de testimonios de personas de diferente proveniencia e ideología dibuja el cuadro de una sociedad donde un hombre venerado como un padre, Josif Stalin, durante las revueltas contra la colectivización forzada de Ucrania, decretó la muerte por hambre de millones de personas retirándoles los cereales. Fue el terrible “*holodomor*” o hambruna forzada, del ‘32- ‘33. Recientemente, en la Rusia actual, una ley presentada en la Duma por una mujer admite, justificándola como tradición, que se pueda pegar fuerte una mujer una vez al año. Sigue la opresión de los gays.

No podemos olvidar también que en los regímenes autoritarios del Este de Europa antes del ‘89, la vida de las personas podía ser arruinada por una calumnia, dictada por rivalidad o envidia, o hasta por una simple broma malentendida, como se cuenta en la omónima novela de Milan Kundera. En la patria de Angela Merkel, la República Democrática Alemana, se calcula que aproximadamente un millón de personas, en un país de 9 millones de habitantes, colaboraba con los servicios de inteligencia para controlar y hacer daño con delaciones a vecinos, o conocidos rivales. Evidentemente, no son éstos los mecanismos de participación y control, que una democracia sana debería incluir para su buen funcionamiento.

## EL MALESTAR DE LA GLOBALIZACIÓN

Al otro lado de la cortina de hierro, en la Europa occidental hemos vivido a partir del posguerra un trentenio de crecimiento, en los que se ampliaron los derechos sociales, gracias a las luchas obreras y fuertes sindicatos. Sin embargo después de la caída de la Unión Soviética, el capitalismo, autodefiniéndose “pensamiento único”, y abogando a la deregulamentación financiera, ha entrado con prepotencia a otra fase. Utilizando dinero virtual, ha creado riquezas con la especulación, mientras la producción de manufactura se trasladaba a países como China, Corea, Vietnam y otros países emergentes, donde el trabajo cuesta menos de la mitad, y existen reglas ambientales más laxas. Margaret Thatcher proclamó al mundo entero que **no existe la sociedad, solo los individuos,**



**decretando así el fin del pacto de interdependencia entre jóvenes y ancianos, empresarios y trabajadores.** Pero, mientras tanto, el progreso tecnológico iba, y sigue sustituyendo cada vez más procesos de manufactura con robots, y crea en menor medida nuevas profesionalidades. Los países considerados “ricos” han perdido millones de puestos de trabajo, y los que se están creando son mal pagados y precarios. Con la terciarización de los servicios, se dice, se favorece la autonomía de los trabajadores, que ya no están obligados a ir a la oficina todos los días, pero (¡curiosamente!) resulta que deben trabajar más horas para obtener menos ingresos. La distribución de la riqueza se hace cada vez más desigual. Amancio Ortega, el tercero hombre más rico del mundo, dueño del 59% del conglomerato Inditex, (que incluye la famosa marca Zara) este año ingresa en su cuenta más de 1260 millones de dólares de ganancias, pero crea solo poco más de 9000 puestos de trabajo alrededor del mundo.

En Italia se está desmoronando el tejido social hasta ahora mayoritario, constituido por una clase medio-baja de obreros y empleados, que han disminuido drásticamente, mientras aumentan las familias sin renta alguna, y los hijos que permanecen en casa de los padres aún a sus 30 o más años. En el Bel País hay unas 50.000 personas que viven en las calles y, por primera vez en mi generación, he visto ancianos que buscan comida en la basura.

La frustración e insatisfacción de gran parte de la población hace crecer en toda Europa la extrema derecha que juega sobre el miedo al futuro de la gente, apostando al regreso al “feliz” mundo anterior a la Unión Europea, constituido por orgullosas naciones, que en el siglo pasado desencadenaron dos guerras mundiales, pero esto es mejor no recordarlo. En cambio, se indican como enemigos a los migrantes extranjeros, que llegan en masa en estos años arriesgando su vida en desiertos y mares, para huir de la miseria o las guerras en África o Medio Oriente. Sin embargo Marine Le Pen y otros políticos populistas omiten explicar que en África, como denuncia el escritor keniano Ngugi Wa Thiong’o, candidato a premio Nobel, **el 80% de los recursos están todavía en manos europeas, con la complicidad de grupos restringidos de poderosos**, y que los europeos está haciendo buenos negocios vendiendo armas a todos. Los migrantes, en la narrativa de la derecha, son vistos como ávidos invasores que se aprovechan de los menguantes recursos sociales de nuestras sociedades,

y se acusa el mundo islámico en toto como fuente de terrorismo. No se menciona que en Italia se gastan unos 3 billones al año para los migrantes y se pierden unos 100 en evasión fiscal, y se omite recordar que Arabia Saudí, la principal aliada de Estados Unidos en Medio Oriente, es la que financia las mezquitas integristas, y los grupos extremistas en la región.

Con gran capacidad de síntesis, un personaje muy conocido como Warren Buffet, (uno de los pocos, entre los hombres más ricos del planeta, que se escandaliza que su secretaria pague un porcentaje de impuestos más alto que él), avisa que en esta fase económica **se está dando no más una lucha de clase de pobres contra ricos, como en el siglo pasado, sino una guerra de ricos contra pobres**, y claramente la están ganando.

La paradoja es que muchos ex obreros norteamericanos empobrecidos, por ignorancia, o por la atracción que ejerce sobre ellos el espejismo del lujo desmodado con grifos de oro de Mar-a-Lago, siguen como si fuera el Mago de Hamelin, al millonario mediático que cuenta “se ha hecho solo”, promete devolver los trabajos perdidos y otros milagros. Sin embargo lo primero que hace al llegar a la presidencia es bajar los impuestos a los ricos, cortar la asistencia sanitaria a 23 millones de personas sin recursos que tengan el mal gusto de enfermarse, y aumentar de manera descomunal los gastos militares, pues la guerra, esa sí, es buenísima para reactivar la economía.

Dejo a otras intervenciones un análisis de la situación en Brasil, que se ha vuelto como PBI la octava potencia mundial, pero que actualmente está manteniendo el mundo en vilo por la nefasta política de invasión y deforestación de la Amazonía, y el retroceso en el respeto de los Derechos Humanos.

## **MUJERES Y CONTEXTO CAPITALISTA**

La crisis capitalista ha tenido efectos muy diferentes para las mujeres, en los diferentes lugares del mundo. Cuando los periódicos han mostrado una foto de Melania Trump sonriendo juntos a mujeres saudíes vestidas de negro hasta la cabeza, los comentarios más frecuentes en las redes sociales fueron: ¡qué mundos diferentes! Quizás podríamos decir: ¡qué diferentes formas de dominación de las mujeres! Una, la más evidente y odiosa, llega a prohibir que salgan solas sin un guardian varón, mientras

la otra las puede convencer a ser prisioneras voluntarias de un modelo poco realista de belleza, que puede inducir a trastornos alimentarios o bullismo en adolescentes. ¿Cómo es posible que en la economía más fuerte del mundo se recorte el derecho de las mujeres a la planificación familiar y al aborto, y la asistencia sanitaria a los pobres? En el país las mujeres se han convertido en las mayores consumidoras de antidepresivos. El número de suicidios de mujeres se ha elevado y se calcula que la esperanza de vida de una mujer sin recursos es cinco años menor que la de su madre.

En Asia y Africa se da el problema del despojo de tierras, que son básicas para sustentar las familias. En América Latina hay decenas de conflictos socioambientales entre los campesinos y los inversores extranjeros en la minería que contamina lagunas y cuencas, o entre indígenas y empresarios que destruyen la foresta para tener ganancias inmediatas. Este despojo de tierra o “land grabbing”, realizado con la connivencia de los gobierno en pos de la modernidad, obliga a las mujeres a ir a trabajar en maquilas, (cuando hay) por sueldos bajisimos, o, como en Bangladesh, donde azota la sequía provocada por el cambio climático, a casarse apenas adolescentes para salir de casa. En este país, el gran incendio del edificio Rana Plaza en 2013 evidenció las terribles condiciones en que trabajaban las mujeres en el sector textil, pero las famosas casas de moda que se aprovechaban de su trabajo (entre ellas la brillante empresa del italiano Benetton) se resistieron un tiempo a indemnizar las familias con la excusa que no gestionaban directamente el trabajo, que habían encargado a empresas locales.

Está claro que este modelo económico capitalista, basado en el despilfarro de materias primas e la destrucción ambiental para producir artefactos con obsolescencia programada, en una rueda de consumo acelerado, no puede ser sostenible a largo plazo. No podemos quedarnos pasivos mientras se derriten el Artico y los glaciares, los oceanos suben peligrosamente de nivel, se extinguen rápidamente millares de especies, preparando un futuro aterrador para nuestros nietos.

Es importante que un analisis feminista considere **esta conexión entre un modelo de producción y consumo que ingloba las mujeres como fuerza de trabajo con sueldos inferiores en los países más avanzados, o bajísimos en los países “emergentes”, y feminiza la**

**pobreza en tiempos de crisis**, y por otro lado, las hace protagonistas y víctimas al mismo tiempo de un modelo no realista de belleza.

Criticamos el patriarcado que desprecia las diferencias, las debilidades, exalta la competitividad, la ignorancia y la prepotencia, el consumismo desenfrenado, el éxito basado en el dinero a toda costa.

**El comercio de armas, la militarización de la sociedad, las guerras como medio de dominación geopolítica, son otras caras de la dominación masculina.** La tierra y los oprimidos, diría Freire, piden a gritos ahora que se difunda **una visión más femenina de la economía, más atenta a la vida, al bienestar de todos, no apostando solo a lo material, sino a las personas y al ambiente.**

Mientras tanto, algo está pasando en estos días que no habíamos visto desde años. La contaminación del aire está bajando, la tierra respira más, los peces regresan en las aguas de una Venecia desierta, desde cuando la pandemia de coronavirus está bloqueando ciudades y fábricas alrededor del mundo. En abril del 2020, aproximadamente la mitad de la población mundial está sujeta a la cuarentena. Pero no todos la llevan de la misma manera, dependiendo si viven en una cómoda mansión o en la barraca de una favela, si son trabajadores informales, discapacitados, ancianos aislados, inmigrantes indocumentados, refugiados o desplazados, indígenas y campesinos a quienes no llegan las medidas económicas paliativas. En primera línea de vulnerabilidad, entre estos grupos, están las mujeres, sea las profesionales de la sanidad y del cuidado la persona, que son predominantes en estas categorías, sea las mujeres que están a cargo de las familias, y que son ahora más sujetas al stress de organizar la convivencia de niños sin escuela, y padres tensos por el desempleo, sobre todo en casos de escasez. El aumento de divorcios durante la cuarentena en China y de denuncias de violencia a la mujer em Francia son síntomas de estas dificultades.

Sin embargo, esta situación inédita y dolorosa que involucra toda la humanidad nos está dando muchas enseñanzas, si queremos escucharlas. Los virus desde siempre presentes en la fauna silvestre pueden volverse peligrosos para los humanos cuando se construyen grandes aglomeratos urbanos en zonas recién deforestadas, pues pueden saltar de la especie animal a la humana. A la vez, donde los sistemas sanitarios son estructuralmente frágiles, como en África y América Latina o han sido debilitados con la

privatización de muchos servicios y la disminución de personal sanitario, como en Italia o España, no hay suficientes medios para enfrentar una situación de emergencia como el coronavirus. Los médicos entonces deben decidir curar quienes tienen más posibilidad de sobrevivir, dejando morir a los otros. Los cuerpos tirados en las calles de Guayaquil, rechazados por las empresas funerarias, o en Bergamo, Italia, la caravana de camiones que llevan a los crematorios los cuerpos de personas muertas en aislamiento, sin una caricia de sus familiares, son unas de las imágenes más tristes que hemos visto recientemente en la TV. El desplome de la economía, y la ansiedad que provoca en millones de familias, hacen tambalear nuestras certezas y repensar cuales prioridades debería tener la producción, si armas sofisticadas o respiradores para las próximas pandemias. Y como deberían cambiar nuestros sistemas políticos, para ser más orientados al bienestar de la gente, y a un uso más sostenible de la Tierra. **El mundo no podrá regresar a la normalidad, si esa normalidad era el problema.**

Miles de grupos, asociaciones, redes, están luchando en el mundo sea contra la violencia hacia las mujeres, que para transformar los modelos actuales de producción y consumo. A veces tratan las dos problemáticas a la vez, como en el ecofeminismo, a veces actúan paralelamente. Ver esta conexión, es importante. Rechazando rígidas jerarquías, se multiplican los círculos que practican, dialogando, la búsqueda de soluciones comunes. **Las redes de la globalización difunden los mensajes de Vandana Shiva, Naomi Klein, Greta Thurnberg, Malala, entre otras, favoreciendo reflexión e iniciativas.**

**Se trata de fortalecerlos a nivel local, luchando contra el desánimo.**

## ALGUNOS INDUDABLES AVANCES

**1. CONCIENCIA QUE LA VIOLENCIA A LA MUJER ES UN PROBLEMA MUNDIAL, Y UNA MANIFESTACIÓN DE LAS RELACIONES DE PODER HISTORICAMENTE DESIGUALES ENTRE HOMBRES Y MUJERES, SEA EN EL MUNDO DEL TRABAJO, QUE EN EL ESPACIO DOMÉSTICO Y EN EL ESPACIO PÚBLICO.**

Lo está haciendo el feminismo, en movimientos como “No una más”, que a nivel internacional abarca **la dimensión universal de la condición femenina, e a la vez la sitúa en el contexto económico.** Hay

los casos dolorosos de Egipto, donde el 47% de las mujeres ha sufrido alguna forma de violencia doméstica, hasta llegar al paraíso noruego donde “solo” el 10% de las mujeres ha sufrido una violación o un intento de ese tipo. **Pero otros países nórdicos, como Dinamarca, Finlandia y Suecia, a pesar de actuar políticas igualitaria y tener gobiernos feministas, siguen siendo los países europeos con los índices más altos de violencia física o sexual hacia las mujeres**, según un estudio de la Agencia de los Derechos Fundamentales de la UE. Hay quien lo explica con el hecho que las mujeres han adquirido mucho poder, y una parte de hombres se opone, o por el frecuente abuso de alcohol (factor presente sobre todo en Finlandia). **Por eso se preven planes de educación dirigidos a los jóvenes hombres**. Suecia y Finlandia tienen otros triste récord, el de suicidios, y el hecho que en Suecia una de 4 personas muere sin que nadie reclame su cuerpo, probable resultado de un modelo de vida “autosuficiente”, que colinda con una terrible soledad.

En 2018 en Italia han sido matadas 142 mujeres, (dati Eures), mientras muchas más sufren maltrato en silencio.

A veces las mujeres denuncian la pareja violenta, a nivel civil o penal, pero la gran mayoría no la denuncian por temor a desencadenar su rabia. En caso de denuncia, hay una orden de alejamiento de la pareja, pero la mujer debe tener un alojamiento alternativo donde refugiarse. Existen muchas leyes sobre el tema, pero son aplicadas de maneras diferentes de ciudad a ciudad, y falta, según muchas operadoras del sector, **un plan integrado entre todos los actores que se ocupan del tema**, desde los centros antiviolencia, a la policía, a la asistencia legal, al sistema socio-sanitario etc. para proteger realmente la mujer, como se da en otros países europeos. Por eso pueden presentarse situaciones terribles como la que vive una mujer siciliana, Lidia Vivoli de Bagheria, sobrevivida de milagro a un ataque de su pareja en 2012, que espera en el terror su próxima salida de la cárcel, siendo amenazada por él con toda su familia. Ella pide mayor protección al Estado. Sin embargo, como veremos más adelante, se puede hacer algo más que esperar tragedias angustiosamente.

Por otro lado, también la experiencia de Canadá o Suecia, que ofrecen óptimos servicios de asistencia psicológica, médica, habitativa, a las mujeres víctimas de violencia, demuestra que tal abordaje **es necesario pero no suficiente** a reducir drásticamente el problema. Al parecer, **modelos inconscientes interiorizados por las mujeres desde milenios**, que pasan

através de la educación, la escuela, las iglesias, la comunicación social, en suma, en todo el orden social, siguen permeando los sentimientos, emociones, el imaginario, los hábitos mentales de hombres y mujeres, y no logran ser borrados tan rápidamente como desearíamos. Invitan a las mujeres a soportar los malos modales de los maridos, que pueden llegar a golpear mujer e hijos, en calidad de “autoridad de la familia”. Si el hombre ya ha pedido perdón por golpearla, alguna vez, la mujer enamorada cree que gracias a su inquebrantable amor, él cambiará. **Persisten mitos como un amor romántico malentendido, que todo lo puede.** Persiste en el fondo el miedo a enfrentar la soledad, al sufrimiento de los hijos divididos entre dos hogares, a los problemas económicos que conlleva una separación. Y en el hombre puede persistir contra toda modernidad la idea que la mujer es “suya”.

Un caso muy triste en la moderna Francia ha sido el asesinato de la hija de Jean Louis Tritignant, una actriz que murió “de manera accidental” en una pelea, según declaró su pareja, un cantante acostumbrado a golpearla. El hombre pasó solo 3 años en la cárcel, e iba a encontrarse en el mismo festival de Avignon con Tritignant, pero el actor rechazó comparecer en festival donde iban a aplaudir al asesino de su hija.

En Italia están en actividad muchos centros antiviolencia, conectados en la Red Nacional DIRE (Mujeres en red) pero casi siempre no cuentan con fondos suficientes para las crecientes necesidades. Por eso se crean sinergias entre asociaciones, administraciones locales y público en general, para dar vida a iniciativas que sirvan a la vez como sensibilización sobre el tema y recolección de fondos. Por ejemplo en una ciudad del norte de Italia, Vicenza, en el concierto de una coral local se ha presentado la “Maleta de Caterina”, una maleta con objetos que simbolizan una nueva vida que puede ser construida por las mujeres afectadas por la violencia, en lo laboral, habitativo etcétera, según recorridos personalizados y financiados ad hoc. (Caterina es el nombre de una reconocida abogada que trabajó en favor de las mujeres en situación de violencia, fallecida recientemente).

## **2. SE HA AVANZADO RECONOCIENDO LA VIOLENCIA COMO PROBLEMA CULTURAL, SOCIAL Y POLÍTICO DE PRIMERA PLANA.**

Los esfuerzos para quitar los casos de violencia desde el ámbito de la “crónica negra”, tendiente a atribuirlo a la patología de un individuo, o

a las costumbres bárbaras de comunidades extranjeras, o una cuestión de seguridad, han producido algunos resultados.

Paralelamente al tratamiento de los casos de violencia, se está viendo como necesaria a largo plazo una **constante batalla cultural**, que pasa a través de la educación en las escuelas, los círculos autogestionarios de mujeres y hombres, y campañas públicas, que hagan revisión crítica de los modelos dominantes de “amor” . Muy acertada al respecto una campaña publicitaria de mensajes en affiches llevada a cabo por la Municipalidad de Barcelona. En ellos se pregunta a una chica: “¿Es amor cuando tu chico te controla el celular? ¿Cuándo no te deja salir con tus amigos? Es una relación sana si te grita o desvaloriza?”

En la escuela es posible utilizar estrategias creativas, para revisar críticamente los modelos de relaciones vigentes en la familia y la sociedad, de manera transversal a varias asignaturas. En historia, por ejemplo, se pueden recoger testimonios de ancianas y ancianos, proverbios tradicionales, canciones, y razonar sobre lo que cambió y no cambió en las costumbres. En campo artístico, las telenovelas, la literatura, las canciones (ver Celia Cruz versus ciertos reggaetones machistas) constituyen un gran material por analizar .¿Qué tipo de relaciones hombre-mujer presentan?

Además del análisis crítico, es muy motivador para chicas y chicos crear sus propios textos de canciones, y videos, o pequeñas obras teatrales. Para los más atrevidos, hay la posibilidad de actuar directamente en la calle realizando también performances de situaciones límites, según las técnicas del “teatro del Oprimido”, que recurre a lo grotesco para estimular reacciones de sorpresa y debates entre el público. Como se puede ver online en un video de Fan Page, en Milán una pareja de actores han actuado caminando en la famosa galería al lado del Duomo; la chica tiene la cara vistosamente amoratada por algún golpe, (obviamente se trata de maquillaje), y el chico, que finge ser su pareja, pide a algun peatón que les tomen una foto. A los peatones sorprendidos el chico explica que tuvo que pegarla porque ella no le obedecía, hablaba demasiado, ectétera. Después de haber escuchado las reacciones de la gente, los actores le explican el objetivo de su provocación. En otro video, vemos un chico que (fingía) maltratar verbalmente su chica en una parada de bus (sin pegarla) para ver si alguien se oponía. Nadie se movió, sólo un comerciante les espetó “que



podían ir a pelearse en otro lugar”, pero no comentó el hecho que la chica tuviera que soportar la violencia verbal del chico.

**Aprender a reconocer y expresar emociones y canalizarlas de forma no destructiva** para uno mismo y los demás es un reto que tenemos a lo largo de toda la vida. Niños y niñas pueden ser educados a hacerlo, desde las guarderías y la primaria, a través de muñecos, títeres o caretas que expresan sentimientos diferentes, en varias situaciones. Con los adolescentes es muy oportuno realizar periódicamente debates en círculo, (“circle time”), para conversar sobre el desarrollo de las clases, o los problemas que pueden surgir en la convivencia cotidiana, y como pueden resolverse. Un método eficaz para prevenir el bullismo es el de la **mediación escolar**, donde se entrenan estudiantes de ambos sexos que voluntariamente quieren aprender a mediar entre dos contricantes, utilizando una metodología que invita a las personas a escuchar las motivaciones del otro, entender sus necesidades, a trabajar sobre los puntos en desacuerdo, para buscar una solución equitativa. Es un método de gran utilidad también en lo cotidiano. Otros métodos que tienen éxito en escuelas británicas, así como en Australia, Finlandia o Canadá son basados en la **Whole Policy**, implicando la participación de toda la comunidad en el mantenimiento de la convivencia, favoreciendo dinámicas grupales que susciten un sentimiento de **inquietud compartida**, objetivos comunes, espíritu solidario y sensación de pertenencia, para frenar la intimidación entre los chicos en general y entre los géneros.

### **3. LA BATALLA MEDIÁTICA Y PENAL CONTRA LOS ABUSOS SEXUALES. LA CUESTIÓN DEL CONSENTIMIENTO**

A partir del octubre 2017, cuando comenzaron las revelaciones públicas de acusaciones de violencia sexual contra el productor cinematográfico Harvey Weinstein, el movimiento feminista “Me Too” se ha difundido de manera viral en todo el mundo, como hashtag usado en las redes sociales para evidenciar la difusión de las molestias sexuales hacia las mujeres, sobre todo en el lugar de trabajo. En los últimos años se han realizado avances en los sistemas legales de algunos países, dando mayor importancia a la **necesidad del “consentimiento” en una relación sexual**. Al respecto, la Convención de Istanbul, es el documento más importante

sobre el tema. Sin embargo, mientras en el lugar de trabajo está clara la asimetría de poder entre quien practica el abuso sexual como chantaje, y la mujer como parte más débil que necesita conseguir o mantener un trabajo, hay un terreno más indeterminado en que todavía se debate cuáles “deberían ser” las reglas del juego en un encuentro sexual.

Obviamente estas reglas difieren en los varios ambitos culturales, desde India a Noruega. Todavía muchas películas de Bollywood tratan de la lucha de las jóvenes generaciones para liberarse de la imposición de un matrimonio arreglado por las familias, (que incluye la prescripción de la virginidad para la novia), mientras en la puritana Teherán de los ayatollah, donde está prohibido cantar en la calle, además que en las salas de té jóvenes mujeres y jóvenes hombres pueden conocerse también a través de la insólita modalidad del *door-door*, haciendo un recorrido circular en un coche, ella con una amiga, él con un amigo, en un determinado lugar de la ciudad, y observándose cuando los dos coches están paralelos. Si este primer contacto visual produce atracción entre algunos de los/las protagonistas, los interesados se paran en una plazuela e intercambian sus números de teléfono.

Esto demuestra que cada código de conducta en la fase de cortejo está evolucionando, más o menos rápidamente, en todo el mundo. En el mundo occidental, el ritmo de cambio ha sido marcado por la emancipación de la mujer, y su liberación sexual. Ya nada de largas y castas esperas antes del matrimonio, también la mujer tiene libertad de iniciativa, y ninguna especial expectativa frente al desarrollo de una relación sentimental formal después de un encuentro íntimo. En teoría, aunque no siempre en la práctica, la mujer puede vivir su propia sexualidad sin ser juzgada.

Sin embargo, para muchos hombres no está claro en la fase del cortejo, cuando la mujer está negándose, si lo hace por juego, una táctica más para aumentar el deseo masculino en el escaqueo erótico, o simplemente quiere no quiere el contacto. Para detener el fenómeno de las violaciones entre los estudiantes de los *colleges* norteamericanos, han sido introducidos códigos de conducta con step muy precisos, hasta se ha implementado una app que permite a las partes de grabar su consentimiento preventivo al acto sexual. Todo esto no ha impedido a algunas jóvenes que denunciaran el partner, sintiéndose violadas por las modalidades de la relación sexual, o habiendo realizado en un segundo momento que habían accedido de forma

inconsciente al acto. Desde estos episodios se ha profundizado la **discusión alrededor del consentimiento y la legitimidad de poderlo retirar en cualquier momento, aun cuando el juego sexual ha comenzado**. Esto implica un gran cambio.

Mientras en el pasado cuando una mujer “daba el sí” en la boda, su consentimiento era considerado debido, “hasta que muerte no les separe”, o más recientemente, hasta que durara el enlace, ahora el consentimiento tiende a plantearse, justamente, para **cada acto sexual**. Es un hecho que cuestiona los derechos del marido, tradicionalmente moldeados sobre sus “necesidades”, mientras ahora se le estimula a una mayor comprensión y diálogo con la sensibilidad femenina.

#### **4. LOS GRUPOS DE HOMBRES QUE REFLEXIONAN**

No son multitudes, pero están en lento desarrollo. En la década de los Setenta se formaron en el mundo francófono grupos de hombres que como colectivo se planteaban reflexionar sobre el machismo personal, y como cambiarlo. De Canadá se han difundido en Estados Unidos y América latina, de Francia a los países nórdicos, Italia y España. En Italia hay la asociación “Maschile Plurale”, (“Masculino Plural”) que ha inspirado en España la “Asociación de Hombres para la Igualdad de Género” AHIGE. En España esta organización realiza Encuentros mixtos con asociaciones igualitarias y feministas, Jornadas de Formación, ruedas de hombres contra la violencia, trata de multiplicar los grupos de reflexión entre hombres, y publica una revista; en los países vascos realizan también campañas de igualdad a nivel institucional.

“Cada hombre es una revolución interior pendiente”, es su lema. Como escriben en un libro que recoge 19 historias de vida, “Hombres para el siglo XXI, semblanzas de hombres feministas”, a cargo de Julián Fernández de Quero Luceron (2016), los protagonistas de este movimiento son convencidos que los cambios sociales son destinados al fracaso si no se practican en las relaciones personales los famosos principios de libertad, igualdad y fraternidad que inspiraron la revolución francesa, pero en gran parte se quedaron en el aire. Hay que contribuir a “humanizar la especie”, afirman. Saben que la lucha por la igualdad no es flor de un día, las mujeres están desde tres siglos en ello. Estos hombres igualitarios reconocen como

una ventaja haber descubierto la posibilidad de expresar entre ellos sus dudas y sus experiencias, **reflexionar sobre los modelos familiares introyectados, basados sobre fuerza, poder, virilidad, y razonar sobre sus caminos personales llenos a veces de sobresaltos y sufrimientos.** De esta forma consiguen mejores relaciones y mejor vida, y esto es un logro para todos. Son optimistas sobre el futuro del movimiento igualitario.

A nivel mundial los hombres igualitarios se coordinan en entidades como Men Engage, HeforShe, Red de Lazo Blanco contra la violencia de género.

## **5. EL ENFOQUE DE LA JUSTICIA REPARADORA, O RESTAURATIVA**

Cuántas mujeres esperan con terror que su ex pareja violenta salga de la cárcel, más amargada aún, y determinada a matarlas, como hemos visto en el caso siciliano. La prisión no siempre ayuda a hacer arrepentir los violentos, sino que incluso no compensa tampoco a las mujeres de manera justa. En cambio, el método de la Justicia Reparadora, que tiene raíces antiguas y todavía se aplica con eficacia, como pude constatar, también en algunas sociedades indígenas amazónicas y andinas, requiere que el abusador tenga **un proceso de revisión de su comportamiento y que la víctima solicite una reparación de acuerdo con sus criterios,** (pero no necesariamente cara a cara con su abusador, sino con el apoyo de amigos o parientes). Ya desde los años '80 y '90 a nivel de Consejo de Europa que de la Comisión del Consejo de las Naciones Unidas, algunas recomendaciones afirman la importancia de recurrir, en casos de conflictos de menor gravedad, a formas de **pena no custodial** (frente al problemático manejo de cárceles sobre pobladas), pasando por un proceso de mediación, finalizado a definir modalidades de reparación, y acuerdos de reintegración económica en favor de las víctimas.

El concepto que subyace a estas recomendaciones es que mientras una medida punitiva como la cárcel destruye la identidad social del reo sin llegar a una compensación de la víctima y su familia, al contrario, dejándola muchas veces desamparada, el proceso de mediación instaurado por la Justicia Reparadora trata de llegar a un reequilibrio en las relaciones entre víctima y reo, valorando también el entorno social.

Un caso peculiar, que ha atraído de manera especial la atención del público y de los media en el festival DOC NYC del 2017 en New York, por enfrentar de manera original el tema de la violencia doméstica, ha sido el documental “A Better Man”, realizado gracias a un crowdfunding de los dos protagonistas: una ex pareja en que el hombre ha sido un maltratador de su compañera en los dos años de la relación.

Attiya Khan, una joven de origen asiática, y su ex pareja “Steve”, de Ottawa, se habían conocido muy jóvenes, se habían enamorado y había decidido vivir juntos. Pero al poco tiempo él comenzó a pegarla, ( un día casi la estranguló), hasta que ella pudo huir. Por años Attiya sufrió de estrés post traumático, y centró su carrera de abogada en apoyar las mujeres en situación de violencia doméstica, entre Canada y Estados Unidos. Diez años después de la separación Attiya encontró de casualidad Steve, que rompió en llanto y le pidió perdón. Y un día en que, en el trabajo de apoyo a las mujeres se sintió particularmente agotada después de haber escuchado tantas historias dolorosas, se le ocurrió pensar: **¿Por qué no hablamos de una buena vez con los hombres violentos?** ¿Por qué no tratamos de descubrir lo que hay atrás de este “impulso” a hacer violencia a las mujeres? Por eso pidió a Steve de hablar públicamente de esa historia, frente a una videocámara, sinceramente, crudamente. Era importante que ella pudiera explicarle los daños que le había infligido, y Steve pudiera explicitar lo que le había movido a la violencia. Demasiadas veces, cuando las mujeres daban sus testimonios en juicios o en los media, no eran creídas. A lo mejor, si hablaba también un protagonista hombre, podían ser igualmente escuchados los dos. Steve seis meses después aceptó. Dijo que había buscado la ayuda de un terapeuta pero éste le había cerrado la puerta. Attiya encontró un co-regista (Lawrence Jackman), y un terapeuta, Tod Augusta-Scott, que trabajaba con hombres violentos, utilizando la metodología de la **Justicia Reparadora**, que se está practicando en Canada desde unos 15 años, y solo en los últimos 5 años se está difundiendo como método eficaz para ayudar las mujeres víctimas de violencia doméstica. De la confesión de Steve en el documental resultó que también él fue maltratado de pequeño, y si esto no lo justificaba, era un factor a considerar. Creciendo, había interiorizado la idea que si amas a una persona y tienes miedo a perderla, no puedes mostrarte débil y hacerle entender tu miedo, sino mantenerla bajo tu dominio, domesticándola con la violencia. Una horrible modalidad para socializar y llevar relaciones. “Muy a menudo en

los testimonios y reportajes sobre la violencia doméstica se habla netamente de “buenos y malos”, víctimas y matones”, explica Attiya en una entrevista con “The New Yorker”:

pero las cosas muchas veces tienen matices y rasgos particulares. Si todos observamos más honestamente nuestro comportamiento en pareja, vemos que no solo los hombres son siempre responsables de celos excesivos, manipulaciones, mentiras, imponerse en las discusiones etc. Corrigiendo estas actitudes, habría mejores relaciones. Es difícil considerar a los hombres violentos, *todavía* como personas, pero verlos solo como monstruos no los alienta a responsabilizarse.

Además, el poder judicial basado en el castigo favorece el hecho que los hombres tiendan a negar su responsabilidad por lo que han causado. En realidad, **más en que los hombres terminen en la cárcel, las mujeres estamos interesadas en que termine la violencia.**<sup>1</sup>

Realizar el documental resultó para Attiya Khan también como una terapia. Poco a poco se sintió más ligera, las pesadillas desaparecieron y se sintió más segura en la calle. Con Steve logró establecer una relación positiva. Ahora vive en las afueras de Toronto con su esposo y su hijo.

Un caso esto, que demuestra que vale la pena experimentar y trabajar más el enfoque de la Justicia Reparadora, para llegar al corazón del problema de la violencia, comprenderlo y superarlo, cuando sea posible.

## 6. LA TRATA INTERNACIONAL DE MUJERES Y LA PROSTITUCIÓN LOCAL

Con la caída del Muro de Berlín, ha llegado desde los países del Este europeo al Occidente una marea de mujeres altas, rubias, istruídas, apostando a periodos de trabajos temporales para mejorar las flacas economías locales. Muchas cayeron en las garras de hombres de las mafias rusas o albanesas, que a veces les hacían enamorar al comienzo, obligándolas después a la prostitución. Sucesivamente, los grandes flujos migratorios que han llevado en estos últimos años masas de hombres y mujeres africanas

---

<sup>2</sup> [http://laindependent.cat/index.php?option=com\\_content&view=article&id=7424%3Aa-better-man-un-home-millor&catid=255%3Aaudiovisuals&Itemid=295&lang=es](http://laindependent.cat/index.php?option=com_content&view=article&id=7424%3Aa-better-man-un-home-millor&catid=255%3Aaudiovisuals&Itemid=295&lang=es).

a través del Mediterráneo a Europa, han evidenciado la relación entre el crimen organizado internacionalmente y el fenómeno de la prostitución. Mientras el “**tráfico de seres humanos**” se refiere al traslado consentido de personas de un estado al otro, la **trata** se verifica cuando hay un engaño inicial con falsas promesas o violencia hacia personas vulnerables. En Europa hay aproximadamente un millón de prostitutas, y medio millón cada año está sometido a trata (datos de la Organización Internacional de las Migraciones), mientras en el mundo son 4 millones las mujeres y niños obligados a prostituirse, generando un movimiento de 10.000 millones de dólares. Cifras escalofrantes.

En Italia, la trata de personas constituye la tercera fuente de renta para las organizaciones criminales, después del tráfico de armas y de droga, un business que vale entre 3 e 6 billones de euro al año. Aproximadamente 150.000 jóvenes migrantes son explotados en trabajos no legalizados, y entre **50 y 70 mila mujeres son obligadas a la prostitución**. Entre ellas destacan por número las nigerianas, en gran parte adolescentes de edad entre los 15 y 17 años, con un número creciente de niñas de 13 años. Según los testimonios recogidos por *Save the Children*, las chicas están dispuestas a migrar por beneficio de la familia extensa, que es todo para ellas. Reparar un techo que gotea, comprar medicinas para la mamá enferma, y quizás algún día estudiar, son sus objetivos cuando deciden cruzar el desierto y arriesgar la vida para cruzar el Mediterráneo. Muchas veces son reclutadas por *madames* que viajan por los pueblos pobres ostentando riqueza, o por conocidos, hasta por hermanas que ya viven en Italia, que les ofrecen trabajos de peluquera, o servicios domésticos. Una vez convencidas, deben hacer un ritual *juju* o *voodoo*, tomando un asqueroso brebaje preparado con líquidos orgánicos que las mantendrá sujetas psicológicamente, empeñándolas a devolver a su contratante la deuda contraída por el viaje, alojamiento en Italia, vestuario etc. Descubrirán que se trata de cifras espantosas, de 20.000 a 50.000 euro. Tendrán que pagar un alquiler no solo por donde viven, sino también por la acera que ocupan en la noche, con un gasto desde 100 a 250 euro mensuales, beneficiando la mafia local.

Mientras el número de las chicas africanas en la calle iba creciendo, y ya no se podía ignorar en nuestro medio, han comenzado a surgir iniciativas dignas de relieve, de parte de ONG, organizaciones religiosas e instituciones públicas.

Quiero mencionar entre ellas la actividad de Esohe Aghatise, una abogada nigeriana que en 2007 recibió el Trafficking in Persons Hero Award de parte del Departamento de Estado de los Estados Unidos. Aghatise, docente de derecho del petróleo, vino a Italia hace 27 años inicialmente solo por una beca, pero decidió quedarse y fundar en 1998 la asociación “Iroko”, para ofrecer alternativas a las prostitutas que quieren salir de la calle. A la vez produjo un documental dirigido a las mujeres intencionadas a partir, en Nigeria, para alertarlas sobre los peligros que la asechaban. “El problema es social, no solo de unas cuantas ONG.”, ha repetido Esohe Aghatise en decenas de conferencias y debates a nivel internacional, como experta de la CATW (Coalition Against Trafficking in Women), de las Naciones Unidas, y en una larga conversación que tuvimos en 2013.

**“Si no hubiera demanda, no hubiera explotación de mujeres y niños en redes internacionales.** Hay que dirigirse a los potenciales clientes”, afirma, “y atacar el mito de la “necesidad del hombre” que debe ser satisfecha como sea, donde sea, con quien sea, sin preguntarse en qué condiciones ejerce este trabajo la mujer que tienes de frente. ¿Cuán arraigada es, en los varones, la división de la feminidad en tres: la madre, “santa” de puro amor incondicional; la esposa, para el hogar, los hijos y las tradiciones religiosas; la “puta”, para instinto y fantasías sin fronteras? Aghatise recuerda además que en una investigación desarrollada en 5 países europeos, a la pregunta “¿por qué pides el servicio de una prostituta?”, la respuesta de muchos varones no fue, como podía esperarse, “por sexo”, sino **“por el poder de sentirme hombre**, sin tener que dar explicaciones a nadie, sin tener que esforzarme en cortejos”, o también “por poder expresar todo el desprecio hacia mi jefe, mi mujer, o quien sea, que en lo cotidiano no puedo expresar”. En fin, la **prostituta como válvula de escape** por las malas relaciones sociales, al par del alcohol o de las drogas. ¿No valdría la pena, entonces, mejorar estas relaciones? “Hay que distinguir entre la prostitución libre y voluntaria (minoritaria) y la prostitución por necesidad económica, falta de oportunidades, esclavitud encubierta”.

En Italia un sindicato de trabajadoras sexuales locales pide simplemente mejores garantías para ejercer en seguridad. ¿Y las demás? Claro, la abolición de la prostitución es una utopía, sobre todo en tiempos como los nuestros en que los partidos de derecha piden defender “la familia tradicional” y tratan de reabrir los burdeles abolidos por ley en el posguerra.



Fue una utopía también, en su tiempo, la abolición de la esclavitud de los africanos en las plantaciones de algodón del Sur de Estados Unidos, las “que el viento se llevó”. Sin embargo, alguien debe imaginarlo, antes de que exista, un mundo donde los géneros se expresan y encuentran en libertad y respeto, sin necesidad de compraventa, opina Aghatise. “Suecia, Noruega, Islandia, han apostado a abolir la prostitución, y los traficantes ya no prosperan con ella. En Noruega, hablando con los jóvenes, en los pequeños pueblos, **entendí como se puede apostar a otra forma de sociedad.** El adolescente que es conducido por el padre, (a veces hasta forzado si es homosexual), a iniciarse en su virilidad con una prostituta, es parte de una sociedad patriarcal que podemos superar.”

También Francia ha decidido intentarlo, apostando a una ley abolicionista en 2016 que ha levantado una polvareda en la sociedad, por multar a los clientes y depenalizar las prostitutas. “No me toquen mi puta”, protestaron en un documento público más de 300 intelectuales. Tres años después, la sección francesa de Médicos del Mundo avisa que la situación económica y de seguridad de muchas entre las 40.000 prostitutas que trabajan en Francia se ha fragilizado, y todavía son insuficientes las ayudas financieras ofrecidas para dar una alternativa a la calle. Por otro lado, las asociaciones abolicionistas reconocen que el camino es largo, pero está aumentando el número de mujeres que decide buscar alternativas de vida.

El debate sigue encarnizado.

Entre los que rechazan firmemente la prostitución, asociándolo a la trata de personas y a la degradación de la mujer, hay el movimiento **Zeromacho**, presente a nivel mundial en 56 países. En una reciente iniciativa sobre el tema en Barcelona, hubo testimonios de hombres a quienes la empresa ofrecía un “ticket” con prostitutas como parte del paquete de un viaje de negocios o la participación en ferias del auto, u otro tipo de eventos comerciales masivos. No de casualidad, España es el primer país en Europa y tercero en el mundo en **consumir prostitución.** Pero pocos hombres, decían los activistas de Zeromacho, se preguntan si las prostitutas con quienes pasan un rato agradable, **ejercen este trabajo por libre elección, o son víctimas de trata**, o han sido obligadas por la necesidad. También para este movimiento muchos hombres, yendo con prostitutas, quieren simplemente reafirmar su poder masculino sin tener que reconocer los derechos sexuales, civiles y sociales de la mujer. Un

profesor refería que las chicas de su instituto eran invitadas por hombres mayores a prestar servicios sexuales, de forma discreta, sin que las familias se percataran.

En Estados Unidos es muy conocido el fenómeno de las “**Sugar Baby**”, una red creada por un informático coreano en Estados Unidos para poner en contacto ricos ancianos con chicas en apuros económicos, que aceptan prostituirse por temporadas, muchas veces para pagarse los estudios universitarios, que deberían poder ser accesibles a todos. Prácticamente se basa en la **banalización del cuerpo, considerado como un conjunto de piezas** que pueden ser comercializadas en el mercado. (Recientemente apareció un aviso en un baño de la universidad de Harvard: “Se paga 10.000 dolares el óvulo de una estudiante”. Alguien evidentemente valora la genética).

Regresando a Zeromacho, su estrategia apunta a informar la población sobre el drama de la trata, para que disminuya la demanda de la prostitución. De hecho, hasta el momento las **políticas públicas se encuentran frente al dilema de tener que proteger las prostitutas, permitiéndoles trabajar, por un lado, y por el otros punir los proxenetas y los clientes. Una situación compleja cuando no contradictoria.** Si las chicas son explotadas y quieren salir de la prostitución, hay que ofrecerles alternativas. En Noruega, uno de los tres avanzados países nórdicos (Suecia, Noruega e Islandia) que han sido los primeros en el mundo a despenalizar las prostitutas y penalizar los clientes, todavía son pocas decenas las mujeres víctimas de trata que han pedido apelarse a la ley, mientras el resto de mujeres vive en el terror a ser matadas.

En Italia, para contrastar la trata internacional, en el marco de un proyecto europeo CoEspu-OSCE, opera en un cuartel de la ciudad de Vicenza un núcleo nacional del Arma de Carabineros, especializado en la formación de oficiales italianos y extranjeros. En la sociedad civil los operadores de las diferentes asociaciones tratan de encontrar modalidades comunes de trabajo dirigidos a personas víctimas de explotación sexual, con protocolos que pongan la persona al centro de las intervenciones de los varios servicios sociales, actuando en sinergia. Por ejemplo, en el proyecto N.A.Ve (Network Anti-trata per il Veneto) colaboran la Municipalidad de Vicenza, la cooperativa Equality y la asociación Mimosa, con expertos y expertas en educación, psicología y mediación lingüística transcultural,

y en derechos humanos, reunidos en “unidades de calle” en las zonas nocturnas frecuentadas por las jóvenes prostituidas.

Para ellos y ellas lo fundamental es no tener una actitud de juicio sino de escucha y acogida, para construir una relación de confianza con las chicas y buscar posibilidades concretas para salir de la situación de explotación. Por otro lado, el proyecto NA.Ve promueve la campaña nacional “Questo è il mio corpo”, (este es mi cuerpo), recogiendo firmas para pedir al Parlamento que se reconozca por ley el cliente entre los responsables de la explotación sexual de las mujeres.

Entre las “casas-familia” que acogen las víctimas de trata que quieren salir de la explotación es muy conocida la “Comunidad Papa Juan XXIII”, fundada por don Oreste Benzi. Allí, a las chicas no se pregunta “¿Cuánto quieres?”, sino “¿Cuánto sufres?”, y pueden reelaborar sus heridas. La experiencia de vivir en familias extensas donde hay niños, jóvenes, adultos y ancianos se vuelve fundamental para reconstruirse como mujeres.

Para concluir, el debate sobre la prostitución seguirá sacando chispas, hasta cuando la prostitución se quedará como última opción para amas de casa o estudiantes que deben pagar alquiler o estudios. Y todas las leyes se quedarán cortas si la gente de a pie, y sobre todo los hombres, no se cuestionarán sobre la “normalidad” de roles y comportamientos sexuales que hieren la dignidad de las personas más vulnerables, en contextos de crisis.

## **CONSTRUYENDO FUTURO**

Aquí termina esta reseña a vuelo de pájaro sobre los problemas y luchas de las mujeres en un mundo enfermo. “Hemos creído poder seguir caminando impertérritos, seguir siendo sanos en un mundo enfermo”, dijo recientemente al mundo papa Francisco, solo bajo la lluvia desde una enorme plaza vacía, en un silencio ensordecedor roto solo por las sirenas de las ambulancias. Es un mundo en que sobre todo las mujeres sostienen con sacrificio y pocos reconocimientos la fragilidad humana, en las casas hacinadas de familiares en las periferias urbanas, o produciendo alimentos en los rincones más aislados y duros del planeta, o en primera línea en los hospitales, donde juntos a los pocos/muchos “hombres de buena voluntad” están haciendo esfuerzos, arriesgando su vida, para salvar vidas y crear nuevas actitudes, y nuevas leyes más humanas. El mundo “enfermo” al

que estamos acostumbrados ahora debe ser repensado, y se encuentra en una disjuntiva... En la crisis económica global provocada por la pandemia, ¿tendremos que asistir pasivamente al conocido espectáculo en que los buitres de las finanzas, de la telecomunicación, de la inteligencia artificial, del crimen organizado se lanzarán como en las anteriores crisis para devorar las economías más débiles, profundizando las desigualdades, o podrán brotar y crecer más y más los espacios de creatividad, justicia, equidad?

Cuando pienso en “creatividad” y “futuro”, me vienen a la mente las imágenes de un documental, realizado por dos jóvenes directores franceses, Cyril Dion y Melanie Laurent, recogiendo en crowdfunding más de 400.000 euros entre 10,000 pequeños donantes, para viajar y buscar en los cinco continentes experiencias novedosas y exitosas en temas de **agricultura, finanzas, producción, transportes, democracia, educación, capaces de contrarrestar el apocalipsis ecológico** que se viene si seguimos en el actual modelo económico depredador. El documental, “**Mañana**”, que tuvo solo 9 espectadores en la primera proyección en el diciembre del 2015, se exhibió en París en la COP 21, actualmente se presenta en 30 países, movilizandoo creatividad y energías de millones de personas a actuar para “otro mundo posible”.

Me vienen a la mente también las imágenes de Sinal do Vale, una fazenda clavada en el corazón de Brasil, en un espléndido resquicio de la mata atlántica, a 40 km de Rio de Janeiro. Es una fazenda orgánica de 200 acres que desde 2012 se ha puesto el objetivo de unir la dimensión local con la global. A nivel local realizando reforestación, saneamiento ambiental, mejoramiento de la alimentación infantil, a nivel global ofreciéndose como laboratorio vivo de transición a la sostenibilidad ambiental. Sinal significa, justamente, Sincronicidad, (con el nuevo espíritu global) Innovación, Alegría, trabajando con levedad y optimismo, incluyendo quizás un pizca de magia, o rara intuición, sabiendo ver conexiones y posibilidades donde la mayor parte de las miradas se para.

Aquí, en Sinal do Vale, no se habla por hablar. La fundadora de este centro de investigación y experimentación es una mujer brasileña de familia galiciiana, Thais Corral, especialista en sueños realizados. Uno, en que trabajó voluntariamente en equipo por veinte años, fue el de hacer hablar también las mujeres menos instruidas, y aisladas en los rincones más perdidos de Brasil, sobre sus dificultades, sus sueños y proyectos para

mejorar su vida y la de su comunidad, a través de unos 400 programas radios de “Fala Mulher”. Otro sueño realizado ha sido la implementación de un modelo de producción agroforestal “Adapta sertao”, para adaptar el habitat semiarido del Nordeste a la creciente sequia. Un modelo que ha sido replicado en otros lugares, recibiendo premios internacionales. El interés ambiental de Thais Corral viene de lejos, al menos desde su participación en la Cumbre de la Tierra en Rio de Janeiro en ‘92, cuando las redes de mujeres allí presentes plantaron la tienda “Planet Femina”, volviéndose agentes de cambio global. Desde Silicon Valley a las Naciones Unidas han llegado reconocimientos a la extraordinaria capacidad de Thais Corral en motivar personas, equipos y redes a crear soluciones a los problemas, y difundirlas.

En Sinal do Vale tuve la suerte de conocer, hace un par de años, algunos jóvenes provenientes de varios continentes, allí reunidos para intercambiar ls experiencias innovativas que estaban realizando en sus paises. Entre ellos, no voy a olvidar Abigail Michael, nigeriana, que ha creado un *hub*, el Youth Africa Innovation, como punto de encuentro para la joventud innovadora de Africa, además de producir una máquina que ahorra tiempo y esfuerzo a las mujeres en exprimir la mandioca. No voy a olvidar una minuta joven cambogiana, Sokhema Nara, que ha enfrentado el problema del desempleo juvenil financiando en crowdfunding proyectos de reciclaje dirigidos a 10.000 jóvenes de las provincias, pidiendo al gobierno integrarlos en politicas publicas.

Entre los brasileños presentes, no puedo olvidar Guilherme Lito, el joven empresario que quiere producir con “cero residuos”, y al mismo tiempo “creando felicidad” en la fábrica. O Charles Siqueiera, bailarín ex dirigente de banco, que dejó su cómodo trabajo para mudarse en una favela de Rio (“con el mejor panorama del mundo”, asegura), difundiendo el arte y la belleza de murales en lugares degradados, además que crear videogames con los jóvenes. O Silvia Wodzinska, la animosa chica polaca que ha creado con otras compañeras una web para hacer hablar de sexualidad y emociones a las adolescentes en un ambiente represivo...

Nos alegra la creatividad que vemos brotar en desiertos o periferias urbanas, en escuelas o laboratorios, sobre todo cuando, poniéndose en red, van a fundirse con las **grandes corrientes de transformación** que se están dando, contra vientos y mareas, en el mundo. Algunas las señalan

investigadores como Naomi Klein o Salvo J Zizek, pero es algo que también la mayoría de nosotras siente reales, y fuertes, como una lava interior. Son “simplemente” estas:

Los gobiernos tendrán que implementar sistemas sanitarios más eficientes, formas de renta básicas garantizadas, redes de transportes públicas (Johnson está nacionalizando temporalmente los ferrocarriles, Trump ordena que produzca a industrias privadas), más apoyo para el cuidado de todos los miembros de la familia, desde los niños a los ancianos, sin dejar la tarea en las espaldas de las mujeres.

La gente vive ahora un imperativo paradójico: mostrar solidaridad distanciándose. Pero tiene más tiempo, quizás por primera vez, para pensar en la importancia de un bien desde tiempo despreciado en favor del individuo, el bien común. Solidaridad global y colaboración entre países, se está viendo, son la única vía para salir del caos. Ya no es tiempo del orgulloso y mezquino “Primero Nosotros”, afirmado y difundido por varones narcisistas. El patriarcado deberá dejar de ser el sistema que rige un mundo, por haberlo dejado derrumbar.

Tenemos tiempo de pensarlo, y volvernos parte activa del cambio. Quizás podamos vivir con menos dinero, pero no sin utopías.

Pues “si el miedo tendrá siempre más argumentos, tú escoge la esperanza”. Lo dijo, hace casi dos mil años, Seneca, en el imperio oscuro de Nerón. Y sigue siendo válido.

## REFERÊNCIAS

BRANDAO, C. R. *Nos, os humanos, do mundo a vida, da vida a cultura*. São Paulo: Cortez, 2012.

LUCERON, J. F. de Q. *Hombres para el siglo XXI, semblanzas de hombres feministas*. Madrid: SL Bubok Publishing, 2016.

MACLEAR, K. *Los pajaros, el arte y la vida: porque lo pequeño es hermoso: historia de una recuperación*. Barcelona: Ariel, 2017.